

ASPECTOS CULTURALES ÁRABO-MUSULMANES EN EL ARCIPRESTE DE HITA: EL MUDEJARISMO DE JUAN RUIZ Y SU INFLUENCIA EN JUAN GOYTISOLO

AHMED BENREMDANE

Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Dhar El Mehraz.
Fez (Marruecos)

La presente comunicación no pretende ser exhaustiva dada la imposibilidad de rastrear todas las huellas de la cultura árabo-musulmana en la obra del Arcipreste de Hita.

La investigación sobre la vida y obra del Juan Ruiz nos permitirá a todos –españoles y árabes– buscar las huellas de nuestro pasado común –un pasado que conoció unos momentos de guerra y de enfrentamientos bélicos y unas cruzadas sangrientas pero que era, también, un pasado caracterizado por unos fructuosos intercambios culturales entre cristianos y musulmanes, y por felices momentos de paz y de tolerancia.

El VII centenario del nacimiento de Juan Ruiz es una feliz ocasión para los investigadores de ambos lados del Estrecho para meditar sobre un pasado común, muchas veces mal interpretado por la ignorancia y el desconocimiento de unos «especialistas» y, también, por las malas intenciones y el subjetivismo de otros.

No cabe duda de que todavía existe una mezcla de ignorancia y de prejuicio. Solemos despreciar lo que ignoramos.

Afortunadamente existen unos estudios cuyos autores se proponen estudiar la historia de Al Andalus de una manera más o menos objetiva insistiendo en los intercambios culturales y las aportaciones de cada una de las

tres castas: la cristiana, la judaica y la musulmana. La cultura española es, efectivamente, el fruto de las mismas aportaciones. A pesar de los enfrentamientos bélicos entre cristianos y musulmanes —muy en especial—, de la amenaza de la Reconquista y de los estatutos de «limpieza de sangre», las relaciones culturales y humanas entre los tres grupos seguían existiendo. La convivencia entre ellos era asombrosa, armoniosa y vital, basada en la tolerancia, el respeto de la religión y de las tradiciones de cada grupo.

Desde los primeros años de la Reconquista, existía una paradoja bastante extraña y asombrosa. Por una parte, a nivel político-militar, los cristianos luchaban contra los moros, y contra los judíos, considerando que la presencia de las otras dos castas constituía un obstáculo para la unidad político-religiosa de España. Por otra parte, no dejaban de expresar su admiración por la literatura y por la cultura árabes.

Nadie puede negar la existencia de unos ingredientes culturales semíticos árabo-musulmanes, en particular, en la cultura española. La convivencia de los cristianos con los judíos y con los musulmanes desde principios del siglo VIII hasta la expulsión definitiva de los moriscos —e incluso más tarde— tuvo como consecuencia, según los propios términos de Luce López Baralt: «una inevitable contaminación e interacción cultural entre los elementos occidentales y orientales en la Península»¹.

En efecto, muchos investigadores subrayan la presencia de unas influencias árabes ya desde el poema anónimo de *Mío Cid*. La épica castellana, se ha señalado en más de una ocasión, tiene una serie de rasgos de origen árabe. En su libro titulado *Epica árabe y épica castellana*, Alvaro Galmés de Fuentes afirma que: «algunos rasgos de los poemas épicos de Castilla son atribuibles a influencia árabe»².

El mismo autor analiza los elementos temáticos de la epopeya árabe reflejados en la épica castellana³. La influencia árabe se nota incluso en el aspecto formal del poema. En efecto, en lo que se refiere a la versificación, por ejemplo, el verso en el poema de *Mío Cid* es más próximo de la prosa rimada árabe *Saj'*.

¹ LÓPEZ BARALT, Luce: *Huellas del Islam en la literatura española: De Juan Ruiz a Juan Goytisolo*, Ed. Hiperión, Madrid, 1985, pág. 15.

² GALMÉS DE FUENTES, Alvaro: *Epica árabe y épica castellana*. Editorial Ariel, Barcelona, 1978, pág. 11. Ver también MARCOS MARÍN, Francisco: *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Ariel, Barcelona, 1978).

³ *Ibid.*, capítulo II, pág. 47 y ss.

A este mismo respecto, escribe Luce López Baralt: «*En efecto, cuando la literatura castellana comenzaba a dar sus primeros balbuceos, la árabe se encontraba en pleno apogeo*»⁴.

Debido a ese choque entre la cultura occidental y la cultura oriental y a ese mestizaje cultural, se suele hablar de la «matizada» occidentalidad y la relativa orientalidad de España.

Según Américo Castro, las tres castas –y no razas– formaban una sola y única entidad. Se diferenciaban sólo en el plano religioso. Las aportaciones de las castas musulmana y judía eran positivas puesto que: «*La casta de los cristianos –escribe Américo Castro– no hubiera subsistido sin el sostén y el impulso de las otras dos, y llegó un momento en que las tres se sintieron igualmente españolas. Guerra de “españoles contra españolas” llamó don Diego de Mendoza a la guerra de los moriscos granadinos*»⁵.

La convivencia de las tres castas permitía a cada una de ellas realizar unos trabajos determinados y ocuparse de un dominio preciso de la vida cotidiana. A este respecto, escribe Juan Goytisolo: «*La convivencia de las tres castas determina la especialización de cada una de ellas, o si se quiere, una triple distribución del trabajo. Los cristianos se dedican de preferencia a la guerra, forman la casta militar, los hebreos asumen las funciones de orden intelectual y financiero, los moriscos, en fin, cultivan los oficios mecánicos y artesanales*»⁶.

Como ejemplo del respeto de las creencias de cada casta y de la tolerancia que caracteriza a todos los elementos componentes de la sociedad, podemos mencionar a Alfonso X el Sabio, quien se consideraba como rey de las tres religiones.

A propósito de esa tolerancia y de ese respeto de las otras religiones, el escritor Juan Goytisolo da el ejemplo de Ibn Arabi que no sigue en sus reflexiones la ortodoxia islámica y que intenta juzgar con objetividad y comprender las demás religiones.

En una entrevista que hemos realizado, hace ya unos años, con Juan Goytisolo, el escritor nos afirmó lo siguiente: «*Hay una cosa muy clara, podemos decir de antipatía, de creencia, siempre, de considerar su propia religión como la mejor (...). Yo creo que alguien que sea profundamente cristiano,*

⁴ L. BARALT, Luce: *Huellas...*, op. cit., pág. 23.

⁵ CASTRO, Américo: *La realidad histórica de España*. Ed. Porrúa, México, 1954.

⁶ GOYTISOLO, Juan: *España y los españoles*. Ed. Lumen, pág. 23.

puede comprender una serie de aspectos del Islam, y puede hablar con ellos con objetividad, en lugar de adoptar una actitud, digamos, inmediatamente apologética de lo propio y negar lo ajeno. En este aspecto, creo que hay una lección de Ibn Arabi, extraordinaria. La forma como Ibn Arabi habla de las tres religiones, me parece, un ejemplo magnífico de alguien que, sin seguir la ortodoxia islámica, tiene una comprensión total hacia las otras religiones»⁷.

La convivencia entre las tres castas dio como fruto una serie de intercambios culturales y unas influencias a todos los niveles, incluso, en el modo de vestir.

Juan Ruiz vivía en la España de las tres culturas. Pudo aprovecharse del esplendor y del auge cultural que conocía el reino nazarí (1232-1492: fundado por Muhamed Ibn Yusuf Ibn Nasr), gracias a los poetas y a los intelectuales que huían de las tierras ya reconquistadas y se refugiaban en la frontera nasrí. Ya se sabe —gracias al profesor Sáez y a su equipo de la Universidad de Barcelona⁸— que el Arcipreste nació en la España musulmana, en *Alcalá la Real* o *Alcalá de Benzayde (Beni Said)*, donde pasó toda su infancia (hasta la edad de diez años). No podemos negar la influencia de aquel decenio que era decisivo en la vida del poeta ya que le permitió reflejar su conocimiento de las tres culturas y aquel ambiente hispano-árabe.

A propósito del *Libro de Buen Amor*, cabe señalar, en primer lugar, que el libro no tiene ningún antecedente en la literatura española. En su artículo titulado «El Arcipreste y nosotros» el novelista y ensayista Juan Goytisolo habla del «atípico Libro del Arcipreste»⁹, ya que la obra no tiene ningún antecedente en la literatura castellana.

Son muchos los críticos e investigadores que en sus estudios del *Libro de Buen Amor* subrayan la presencia de unos rasgos culturales árabes. Entre dichos estudios cabe señalar el capítulo que Américo Castro dedica en su obra *La realidad histórica de España* a los reflejos de la cultura y, muy en particular, de la literatura árabe. Escribe Américo Castro a este respecto:

⁷ BENREMDANE, Ahmed: «Juan Goytisolo y la cultura marroquí», en *Revista Marroquí de Estudios Hispánicos*, Fez, núm. 2, 1992, pág. 59.

⁸ SÁEZ, E.; y TRENCHS, J.: «Juan Ruiz de Cisneros (1295/1296-1351/1352) autor del Buen Amor», *Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*. A este propósito, véase también JUAN LOVERA, C.; y TORO CEBALLOS, Francisco: *Origen andaluz de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita*. Alcalá la Real, 1995.

⁹ GOYTISOLO, Juan: *Contracorrientes, «medievalismo y modernismo: El Arcipreste de Hita y nosotros»*, Ed. Montesinos, 1985, pág. 19.

«El libro de Juan Ruiz es heterogéneo y abunda, a la vez, en reiteraciones muy persistentes; su autor —un sujeto poético— asoma tras una poesía henchida de amores, pasiones y sensualidades, aunque envuelta al mismo tiempo en una nube de moralidad y alegoría. Los métodos usados para entender la poesía romántico-cristiana fallan en el presente caso, porque el Libro de Buen Amor es un reflejo castellano de modelos árabes, de una literatura erótica (de origen árabe, por supuesto)¹⁰.

La influencia árabo-musulmana se nota en la obra de Juan Ruiz no sólo en el tema del amor desenfrenado y loco del sujeto poético sino, también, en la introducción de la lengua árabe. El *Libro de Buen Amor* tiene muchos rasgos comunes con *El Collar de la paloma de Ibn Hazm*.

Parafraseando a Américo Castro, escribe Luce López Baralt: «Américo Castro postula también reflejos islámicos para la literatura española: la deliciosa y desconcertante complejidad del Arcipreste de Hita, que alaba simultáneamente el «loco amor» y el «buen amor», debe entenderse desde la perspectiva musulmana, que hace al amor erótico compatible con la religión. El Arcipreste, que cita en árabe dialectal en su libro y que toma prestada de esta cultura a la alcabueta (*al-qawwád*), resulta para Castro un autor a caballo entre el cristianismo y el Islam, influido por el tratadista erótico Ibn Hazm de Córdoba (s. XI) o por alguno de sus discípulos. Muchos otros escritores españoles exhiben también huellas musulmanas para el historiador: Raimundo Lulio, Juan Martorell, los místicos renacentistas»¹¹.

En el *Libro de Buen Amor* nos llama la atención —incluso diría nos asombra— el gran conocimiento de Juan Ruiz de las costumbres de cada casta, de su modo de expresarse (la inserción del árabe dialectal de la época, por ejemplo), su aprehensión de la realidad cotidiana y su mérito de haber podido reflejar un mundo caracterizado por la convivencia de tres castas y por la tolerancia y el respeto de tres creencias.

El hecho de haber tratado el tema del amor justifica el conocimiento del Arcipreste de la cultura erótica árabe y de unas obras maestras de dicha literatura muy difundidas y muy conocidas en la época. Incluso, podemos hablar de su conocimiento del Islam, ya que la concepción del amor y del sexo en la religión musulmana difiere de la de los cristianos. Se trata de una oposición debida a la antinomia Islam/Cristianismo. En su libro *España y*

¹⁰ CASTRO, Américo: *La realidad histórica...*, «El libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita», *op. cit.*, pág. 378.

¹¹ L. BARALT, Luce: *Huellas del Islam en la literatura...*, *op. cit.*, pág. 31.

los españoles (Ed. Lumen, 1979, p. 51), Juan Goytisolo subraya esas dos concepciones: «El árabe —escribió Xavier Domingo— ha integrado el acto sexual en la estructura de sus aspiraciones más elementales. El cristiano, en cambio, tiende cada vez a excluir el sexo totalmente, a negarlo. El sentimiento y la sexualidad son para el árabe cosas indisolubles. Para el cristiano todo lo que concierne al sexo es nefasto y puede contaminar el alma».

Entre los escritores que señalan la presencia de unos aspectos culturales árabes en la obra de Juan Ruiz, cabe mencionar a Dámaso Alonso, quien llama la atención sobre el origen árabe del ideal estético femenino del Arcipreste¹².

A nivel lingüístico, el lenguaje del Arcipreste es similar, en muchas ocasiones, al de los sufíes musulmanes. Dicha similitud se nota, muy en especial, en los varios significados que se dan a una palabra determinada. Acerca de esta influencia del misticismo musulmán en el lenguaje de Juan Ruiz, Richard Kinkade, en su artículo *Arabic Mysticism and the Libro de Buen Amor*¹³ «asocia el lenguaje del Arcipreste, capaz de varios niveles simultáneos de significado, con el lenguaje que los sufíes musulmanes usaban en obras doctrinales y jocosas de índole semejante. Juan Ruiz es una verdadera mina en este sentido y su obra reserva todavía numerosas sorpresas a los hispanistas»¹⁴.

Otro aspecto de los reflejos de la influencia cultural árabo-musulmana que caracteriza el *Libro de Buen Amor* es el relativo a la ciencia de la astrología. El hecho de haber señalado que ha nacido bajo «el signo de Venus» demuestra que el Arcipreste tenía unas creencias astrológicas que, muy probablemente, eran el resultado de sus fuentes librescas árabes. En el siglo XIV, la ciencia de la astrología conocía una importante difusión en todo Al Andalus gracias a los hispanoárabes.

Escribe Luce Baralt —a este respecto— en el capítulo segundo de su libro: *Huellas del Islam en la literatura española* cuyo título es: «Sobre el signo astrológico del Arcipreste de Hita»: «Como cualquier europeo del siglo XIV, Juan Ruiz ha de haber recibido su saber astrológico ptolemaico de manos de los árabes. No parece arriesgado pensar que todavía la ciencia de las estrellas estuviera fuertemente asociada en la Península con el mundo musulmán. En la España culturalmente pluralista de los siglos medios, los cristianos —recordémoslo—

¹² L. BARALT: Luce: *Huellas...*, op. cit., pág. 51.

¹³ Ver el ensayo de ALONSO, Dámaso: «La bella de Juan Ruiz, toda problemas» en *De los siglos oscuros al Siglo de Oro*, Gredos, Madrid, 1964, págs. 86-99.

¹⁴ L. BARALT, Luce: *Huellas...*, op. cit., pág. 51.

se limitaban a ser discípulos de los musulmanes (y aun de los judíos) en lo que se refiere a la ciencia de los astros. La astrología alcanza entre los hispanoárabes cimas verdaderamente sorprendentes que los europeos tardarán mucho en igualar, si es que las llegan a igualar del todo. Hoy se sabe que el astrolabio —al que con tanta admiración se refiere Juan Ruiz— se venía confeccionando en Al-Andalus por lo menos desde la época de Abd Al-Rahman III¹⁵.

En su artículo titulado «Vigencia actual del mudejarismo», Juan Goytisolo califica a Juan Ruiz y a sí mismo de escritores mudéjares poniendo de relieve las diferentes distinciones entre éstos y los arabistas. Entre dichas distinciones, el ensayista subraya la que se refiere al gran conocimiento del arabista de la cultura y de la lengua árabes —que es un conocimiento generalmente libresco—, mientras que el acercamiento del mudéjar a la cultura árabo-islámica es vital. A este respecto, escribe Goytisolo: «*Mi conocimiento de la cultura árabe es ciertamente muy inferior al de un García Gómez o un Martínez Montávez y, a causa de mi incapacidad de leer un texto clásico, no he podido ni podré realizar como ellos una admirable labor de arabista; con todo mi acercamiento somático, vital a lo islámico me ha permitido la creación de una escritura que entronca de algún modo con la surgida hace más de siete siglos en tierras de Castilla: ni el anónimo autor de Mio Cid ni el Arcipreste de Hita fueron probablemente dos arabistas cultos sino simples juglares o bardos mozárabes, habituados a los valores y usos de Al Andalus y cuya obra se fraguó en el zoco o la calle, en las entrañas de la vida en creación y movimiento*¹⁶.

Ese mudejarismo de Juan Goytisolo se nota en su creación novelística, sobre todo, en sus novelas de tema marroquí y árabo-musulmán como *Makbara*, por ejemplo, donde la influencia de Juan Ruiz es clara, según confiesa el mismo escritor. Lo que demuestra que la obra de Juan Ruiz sigue siendo una fuente de inspiración para los escritores, incluso en la actualidad.

Escribe Juan Goytisolo a este propósito: «*Señalar, como han hecho ya algunos críticos, que mi novela Makbara entronca con el Libro de Buen Amor responde a la actual y mucho más precisa lectura de Juan Ruiz inaugurada por Américo Castro en su brillante y sagaz ensayo sobre el mestizaje islamo-occidental del poema*»¹⁷.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 52.

¹⁷ GOYTISOLO, Juan: «Vigencia del mudejarismo» en *Contracorrientes*, Ed. Montesinos, 1985.

En su artículo «*Lectura del Arcipreste en Xemaa el Fna*»¹⁸ (La famosa plaza pública de Marraquech que recuerda a Goytisolo aquel mundo que, desgraciadamente ha desaparecido, donde la gente en la España medieval disfrutaba de aquellos espectáculos formando unos círculos alrededor de los narradores y juglares), Juan Goytisolo compara este espacio de los «halaiquies» (juglares) con aquel ambiente descrito por el Arcipreste en su *Libro de Buen Amor*.

Escribe Goytisolo a este respecto: «*El visitante o asiduo a Xemaa el Fna disfruta en verdad de una prerrogativa singular; la de zambullirse, en las postrimerías del milenio, en un mundo extinguido entre nosotros desde hace varios siglos; un mundo en el que el hombre medieval, tanto en el ámbito cristiano como el islámico, disponía soberanamente de su tiempo, se abandonaba a sus instintos de juego y aficiones al espectáculo, acudía al círculo abierto y fraterno de los narradores públicos (...). Allí, como en tiempos de Ibn Quzmán y Juan Ruiz, la plaza pública, el espacio efusivo y plural de la halca, promueve un «contacto inmediato entre desconocidos, olvido de las coacciones sociales...»*»¹⁹.

Juan Goytisolo confiesa que la lectura del *Libro de Buen Amor*, una de sus obras favoritas, le ha permitido crear *Makbara*, una novela que él califica de «otro libro o librito de buen amor»²⁰.

Para concluir, podemos decir que este mestizaje islamo-occidental del *Libro de Buen Amor*, y la presencia de elementos árabo-musulmanes no sólo en el Arcipreste de Hita, sino en otras figuras más destacadas de la literatura española deben animarnos –tanto a los investigadores españoles como a los árabes– a llevar a cabo unos análisis fructíferos y unos trabajos comunes que nos permitirán estudiar objetivamente cuanto tenemos en común y comprendernos mejor.

¹⁸ *Ibid.*, págs. 10-11.

¹⁹ GOYTISOLO, Juan: «Lectura del Arcipreste en Xemaa el Fna» en *Crónicas Sarracinas*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1982, págs. 52-57.

²⁰ Juan Goytisolo no tenía la intención, al principio, de imitar el *Libro de Buen Amor*. Quería sólo escribir un artículo sobre el ambiente juglaresco del libro del Arcipreste muy parecido al de Xemaa el Fna de Marraquech. Escribe a este respecto: «(...) emprendí hace cuatro o cinco años la lectura de una de mis obras favoritas en un marco cultural y humano singularmente propicio a un acercamiento dinámico: en las antípodas del silencio sepulcral de la biblioteca universitaria en la que, según mis recuerdos, la devoré por primera vez. El texto – de imposible catalogación en ninguno de los géneros literarios comúnmente aceptados– era el *Libro de Buen Amor* –la creación literaria española que más admiro fuera del *Quijote* y *La Celestina*– y el contexto escogido para abordarlo el ágora o zoco de Marraquech. La serie de croquis y anotaciones que inicié entonces para una eventual «Lectura del Arcipreste de Hita en Xemaa el Fna» tomaron, es verdad, rumbo muy distinto del que me proponía: escapando a mi primitivo designio, adquirieron poco a poco vida autónoma y se transformaron paulatinamente en el contexto de otro libro o librito de *Buen Amor*: mi novela o poema *Makbara*». *Ibidem*.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

GOYTISOLO, Juan: «Lectura del Arcipreste en Xema El Fna», in *Co-Textes*, núm. 5, octubre, 1983, pp. 8-17 (Etudes socio-critiques), Montpellier III, Universidad Paul Valery.

— *Contracorrientes*.

— *España y los españoles.*, Ed. Lumen.

— *Actas del I Coloquio Hispano-Islámico de Ronda*, junio de 1984.

LÓPEZ BARALT, Luce: *Huellas del Islam en la literatura española: Desde Juan Ruiz a Juan Goytisolo.*, Ed. Hiperión, Madrid, 1985.

GARCÍA LÓPEZ, José: *Historia de la literatura española.* Ed. Vicens Vives, Barcelona, 12.^a edición, 1972.

CASTRO, Américo: *La realidad histórica de España.* Ed. Porrúa, México, 1954.